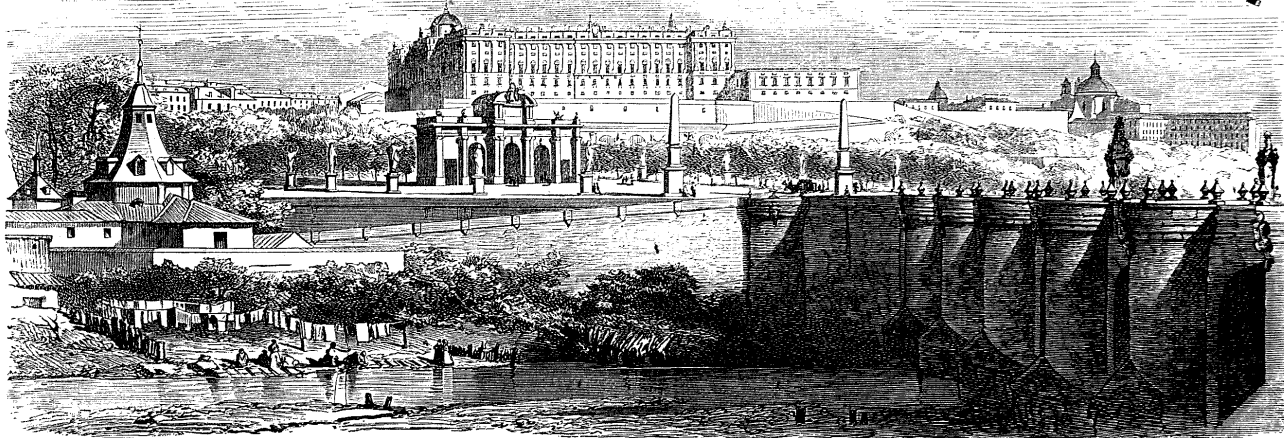


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 12 DE JUNIO DE 1870.

NÚM. 11.

SUMARIO.

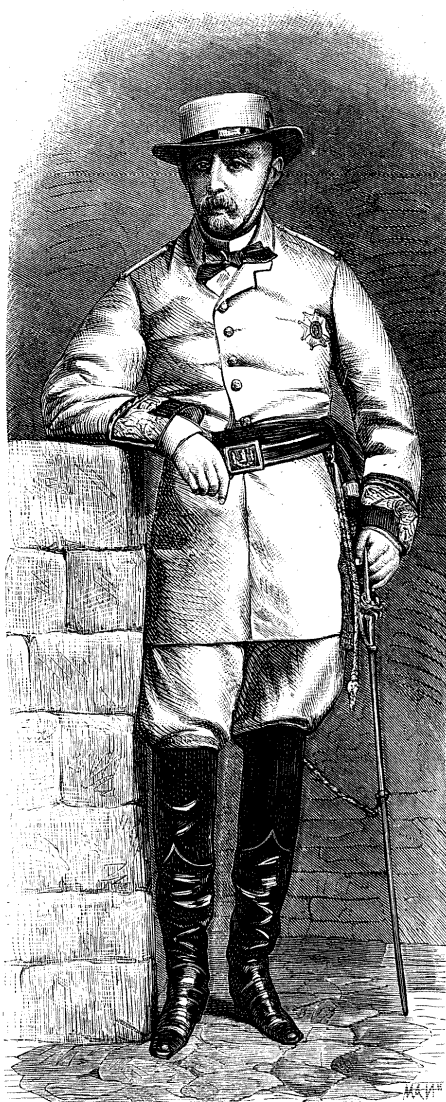
TEXTO.—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Flores.—Lisboa en 1870, por Rosi.—De las competencias políticas para designar monarca en Aragon en el siglo xv (continuacion), por D. Florencio Janer.—Relaciones y armonías entre la naturaleza de los idiomas y el carácter de los pueblos (continuacion), por D. Narciso Campillo.—Reina y cautiva. Romance traducido del portugués, por D. Vicente Barrantes.—El ciego. Cántiga traducida del portugués, por el mismo.—Unos naufragos del siglo xvi, por D. Gaspar Nuñez de Arce.—Moneda corriente. Viaje á través de algunas preocupaciones españolas (continuacion), por don Luis de Eguílaz.—Los voluntarios cubanos, por D. F. de Laiglesia.—En el cuerpo de un amigo. Novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—Revista de los trabajos de las Academias y Sociedades científicas, económicas y literarias, por D. Florencio Janer.—Don Manuel Silvela, por R.—El teniente general don Antonio Caballero de Rodas.—Monumento erigido en Bilbao para perpetuar la memoria de sus heroicas defensas durante la última guerra dinástica.—Circo de Madrid. Decoracion y escena del primer actode «Mignon», por B.—Don Domingo Goicurúa.—Don Rafael Clavijo, por D. L. de Mariátegui.—Secreto de muerte, poesia, por D. J. Monreal.

GRABADOS.—El general de ingenieros D. Rafael Clavijo, inspector de los voluntarios de Cuba, dibujo del Sr. Torras.—Monumento erigido en Bilbao para perpetuar la memoria de sus heroicas defensas durante la última guerra dinástica, fotografia remitida por D. Eduardo de Martin Peña.—Don Manuel Silvela, fotografia de Laurent.—Decoracion pintada por el Sr. Ferri para el acto primero de la ópera «Mignon», dibujo del Sr. Pradilla.—Don Antonio Caballero de Rodas, actual capitán general de la isla de Cuba, dibujo de D. Alfredo Perea.—Estacion de Santa Polonia en Lisboa, dibujo del Sr. Pradilla.—Don Domingo Goicurúa, remitido por D. Patricio Landaluze.

ECOS.

Si nos encontrásemos en los tiempos del coche de colleras, de aquel edificio de madera difícilmente arrastrado por dos ó tres mulas cubiertas desde la oreja á la cola como de una erupcion de campanillas, yo sé bien que nadie pensaria en que su salud estaba fuera de su patria.

Pero desde que un génio, observador por instinto y cominero por aficion, descubrió en el baho que salia de las ollas del hogar doméstico una fuerza misteriosa é incontrastable, el alma de la locomotora, y desde que la humanidad marcha á la grupa de un caballo de hierro y sobre un pentágono de rails, nos ha sido revelada la superioridad salutífera de todos los manantiales que no nacen en nuestros campos, y de todas las brisas que suspiran entre la frondosidad de extraños países.



EL GENERAL DON RAFAEL CLAVIJO.

Todos los séres de la creacion salieron de manos del Hacedor perfectos é inmejorables, á excepcion del hombre. Dios cogió un poco de barro, hizo un muñeco, le animó con un soplo, y poniéndole de piés sobre la tierra, le dijo: *perfeccionate por tí mismo.*

Y en efecto, nos vamos perfeccionando. El salvaje no es más que un boceto de hombre. Su mano tiene sólo cinco dedos, sus piés no saben andar sin cansarse, sus ojos únicamente distinguen los objetos á cortas distancias, se mantiene con caza y frutos silvestres, se viste de hojas, y se casa sin que le lean la epístola de San Pablo.

El hombre de la civilizacion tiene mejor hechura y mayores facultades. Levanta un peñasco sin más que dar impulso á una palanca, calza locomotoras, sus ojos registran las profundidades del mar y las manchas del sol, se alimenta toda una semana con una sola cucharada de extracto de carne, ha sustituido con un sólido traje de lanilla el vestido de hojas, verde á la mañana, seco á la tarde, del hombre prehistórico, y no sólo se casa, prévia la citada epístola, sino que se divorcia apesar de ella. Pero el hombre del siglo xix no ha podido aún perfeccionar su salud, y necesita hacerlo: no encontrando la que disfruta al nivel de sus adelantos, se lanza por esos mundos con su blanco paraguas y su yelmo de castor: monta en los trenes, cruza túneles, atraviesa fronteras, y descarrila, si es preciso, y por fin se detiene en un puerto que él cree de salvacion y suele ser únicamente un puerto de mar. Despues de todo esto se da con gran fé sendos baños de agua salada. Es un sistema de higiene muy lógico. El mismo que se emplea con los pepinos para quitarles la malicia.

Madrid en esta época parece una ciudad apestada. No ya la sociedad elegante, la clase media acude á la estacion del camino de hierro y se dirige al Norte como una inundacion. La sombra de Roldan que vela en los Pirineos por la seguridad de la Francia, tiembla todos los años cuando ve desde su atalaya que se entra media España en tierra de Carlomagno. Acaso el héroe aplastaria indignado á los invasores bajo el peso de algun peñasco; pero más prudente que solia serlo en otro tiempo, deja la venganza á cargo de los fondistas.

Quién se queda en alguno de los cien valles de los Pirineos: quién se dirige á Suiza, buscando la poética sombra de una casa rústica, manteniéndose, al uso de las églogas, con manteca y leche de vacas: quién á Vichy, cuyas aguas prueban tan bien á los